

El Laguito

La fábrica de puros más emblemática del mundo

Por José Miguel Salvador



Una tarde de 1963 Fidel Castro fumó un habano que cambiaría la historia de la industria de los puros. Su guarda espaldas, "Chicho" Perez, le había obsequiado un habano elaborado por el experimentado torcedor Eduardo Rivera, maestro de la fabrica Por Larrañaga, una de las más antiguas de Cuba y considerada la "Universidad de los Torcedores". Fidel quedó inmediatamente encantado con tan exquisito manjar y mandó a llamar a Rivera.

El llamado fue para encomendarle la producción exclusiva de estos elegantes habanos para ser usados como obsequio oficial de Estado a diplomáticos y gobernantes de todo el mundo.

El largo y delgado habano que fascinó a Castro (del formato "Lancero") comenzó a ser un regalo codiciado por Jefes de Estado y personalidades en todo el mundo y, aunque no tenía etiqueta ni marca, deslumbraba a fumadores por su exquisito sabor y calidad de sus finas hojas seleccionadas de la zona de Vuelta Abajo (donde se cultiva el mejor tabaco del mundo). En pocos años comenzó la ansiedad mundial para conseguirlos a cualquier precio y el gobierno cubano tomó la decisión de comercializarlos formalmente. Para esto se debía establecer una fábrica especializada y, por supuesto, una marca.

Muchos nombres fueron sugeridos para bautizar tal noble nacimiento. Así en 1966, Celia Sánchez, asesora personal de Castro, sugirió llamarlo "Cohiba", ya que ese era el nombre que los indios Taínos daban al tabaco cuando Cristóbal Colón descubrió América.

De esta forma, el mismo Rivera es comisionado para dirigir la producción de estos preciados habanos. Pero faltaba algo importante: la fábrica.

Luego de una exhaustiva búsqueda, se decidió usar una hermosa mansión construida en los años 20 en el distrito de Cubanacán de La Habana. Esta legendaria morada muestra una refinada arquitectura, finas escaleras de mármol y elegantes vitraux, que han permanecido intactos en el tiempo, incluso después de la remodelación para ser convertida en fábrica de habanos.

En un principio se usó como escuela para enseñar un nuevo oficio a las mujeres, las que hasta ese momento nunca habían participado

directamente en la elaboración del habano. La fábrica fue bautizada con el nombre de "El Laguito" debido a su cercanía a un pequeño lago artificial en la zona.

La factoría comenzó con un pequeño grupo de no más de diez personas. Hoy cuenta con más de 200 torcedores y unos 30 a 40 aprendices, la mayoría mujeres. Actualmente sólo los mejores torcedores pueden trabajar en El Laguito debido a la alta destreza, experiencia y habilidad que exige la elaboración de esta marca. Cada habano que sale de El Laguito ha pasado por más de diez procesos de control de calidad, tanto visuales como manuales y mecanizados, destacándose en el año 2002 por ser la primera fábrica en implementar la máquina de control

de "tiro", que evalúa electrónicamente la cantidad de aire en el interior (o tripa) de cada habano antes de colocar la capa final. Esto permite detectar puros "apretados" antes de que salgan al mercado.

"Trabajar en El Laguito es un orgullo para cualquier tabacalero", dicen tanto los torcedores como escogedores, ligadores y supervisores de la fábrica. De hecho, la tradición se ha transmitido en muchos casos de padres a hijos y "hoy es posible ver reunidos en torno a los Cohiba más de una generación de la misma familia", nos dice una de las maestras torcedoras.

Desde su introducción en 1966, los Cohiba se convirtieron rápidamente en los puros más emblemáticos de la industria cubana y por lo tanto mundial. Pero tendrían que pasar muchos años para que se decidieran a comercializarlos. De esta forma, y debido a la fuerte presión de fumadores en todo el mundo, la marca fue lanzada oficialmente al Mercado en el año 1982 durante el mundial de fútbol realizado en España. Hasta ese entonces se usaron sólo como obsequio de Estado.

Por esta razón, la fábrica El Laguito se ha convertido en destino obligado de visitas de Estado y personalidades, quienes deben obtener una autorización especial del Consejo de Estado Cubano para visitarla (sólo se abre al público una vez al año y en forma esporádica a los participantes del Festival Internacional del Habano). Uno de los privilegiados fue el mismísimo Rey Juan Carlos de España, quien pidió visitarla durante su último viaje a Cuba.

Si usted quiere visitar El Laguito, acérquese a la Casa del Habano de Santiago (www.casadelhabanochile.com) quienes organizan en Febrero de cada año una visita oficial para sus clientes. Así podrá vivir la experiencia de degustar un Cohiba genuino recién elaborado en la misma fábrica que los vio nacer hace 45 años. M

